

# CLARIDAD



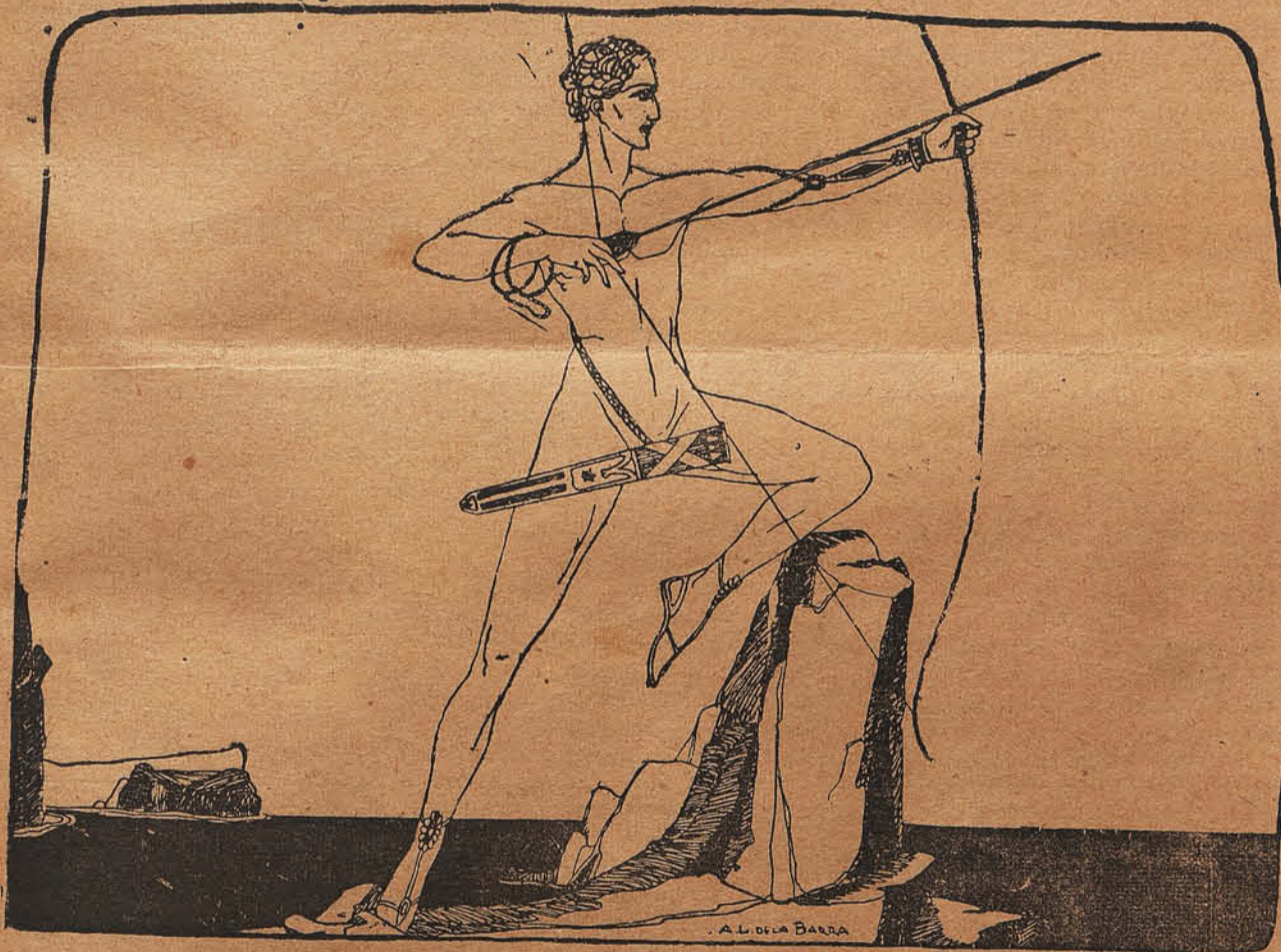
PERIÓDICO SEMANAL DE SOCIOLOGÍA, ARTE Y ACTUALIDADES  
ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE  
— Redacción y Administración: Federación de Estudiantes. — Santiago —

Precio: 20 Cts. Aparece los Sábados  
4.a Edición

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, OCTUBRE 12 DE 1920

N.º 1



## La primera palabra

Hemos sido insultados y escarnecidos, hemos sido atropellados y vejados, hemos sido violentados y aberrojados.

La calumnia ha manchado nuestro nombre. Se ha conculcado nuestro derecho. Se nos ha amordazado y se nos ha aprisionado.

Turbas sedientas de botín demantelaron nuestra casa. Jueces inhumanos exigieron sacrificios de sangre, y uno de los nuestros, el poeta sin mácula, fué inmolado.

Ante la violencia erigida en ley, hubimos de silenciar nuestras bo-

cas, pero en el secreto de nuestros corazones alimentábamos ímpetus de rebeldía.

Sólo hoy, al declinar de las horas cárdenas, en la víspera del derrumbe total de este régimen maldito, lanzamos al mundo nuestra protesta angustiosa y rebelde.

La juventud y el ideal nos llaman al olvido y al renunciamiento.

Pero hay nombres de odio que no podremos arrancar de nuestras vidas: les emplazamos para la hora de [la justicia, que será la hora de nuestra vindicación.

### ¡ACUSAMOS!

Ante la muerte de J. D. Gómez Rojas, nosotros acusamos!

La muerte de nuestro compañero es un crimen que nos retrotrae a los siglos oscuros y tenebrosos de la Edad Media.

La muerte de Gómez Rojas significa para nosotros algo más que el desaparecimiento de un hombre arrebatado a la vida con premura; algo más que la muerte moral de un Ministro de Justicia tan perverso como orpe; algo más que eso: es el epílogo de un régimen de terror que acabamos de vivir y en donde un Presidente de la República interviene en la forma más inaudita que registra la Historia de los Presidentes de Chile, y alrededor del cual hay todo un Parlamento que desconoce sus deberes, toda una Prensa que se arrastra y toda una camarilla siniestra de intrigantes y de mistificadores.

Todo eso significa para nosotros la muerte de Gómez Rojas.

Se ha sacrificado la vida de un hombre que era un poeta y que era un hombre.

Se ha sacrificado a una madre anciana que hoy día sin recurso, se encuentra abandonada al azar. Se ha destrozado el corazón de una anciana que jamás pudo creer que su hijo fuera un criminal. Se ha injuriado a esa madre con procedimientos inverosímiles y canallescos, y aún se pretende demostrar con sesudos infolios que la muerte de Gómez Rojas no fué originada por la prisión arbitraria que sufrió nuestro camarada durante 60 días.

¿Magistrados, oligarcas:

¿Sois vosotros los celosos guardianes del patriotismo. ¿Sois vosotros los encargados de que ese sentimiento no se debilite entre los 4 millones de hombres de este país?

¿No comprendéis que tras la muerte de Gómez Rojas, asesinado por antipatriota, la razón nos impedirá creer en vuestro falso patriotismo de fronteras?

¿No comprendéis que tras la muerte de Gómez Rojas, muchos millones de hombres conscientes de esta República os señalan con el dedo, como los únicos culpables de este atentado a la vida de un hombre?

¿No comprendéis que tras la muerte de Gómez Rojas, hay un hermanito menor que jamás olvidará porque fué asesinado un sér que era sangre de su sangre?

¿Nosotros los antipatriotas, los subversivos, acusamos en nombre de la Justicia y de nuestra dignidad de Hombres Libres, que vosotros los que formáis el Parlamento, vosotros los que pertenecéis a la prensa, vosotros los que estáis en la Administración Pública, estáis sembrando la anarquía y estáis debilitando el patriotismo!

de ver fracasados todos los medios de protesta que estaban a sus alcances.

Por ellos, por todos ellos, medran los malos gobernantes y se mantienen regimenes podridos e inactuales. Por ellos la infamia hace con absoluta tranquilidad sus víctimas y las cárceles se llenan de talentos que no cometieron en su vida otro delito que el inherente al hambre: pensar.

Y por ellos mueren, se apagan aquellas esperanzas en que mil conciencias veían pensamientos, cumbres hechos versos y también hechos protestas.

¿Cómo es posible quedar en paz, con los brazos cruzados, como cualquier paniaguado pancesco y an-

quilótico? ¿Que sería de la humanidad si no hubiese héroes y mártires?

La muerte de Gómez Rojas es, aparte el dolor de su desaparición, el mayor triunfo que nos podían dar los jueces y los esbirros.

Insertamos a continuación dos discursos pronunciados en la puerta del Cementerio por los compañeros Valdés Vásquez y García Oldini:

De Carlos Valdés

¡Oh dolor, tú que engendras las  
[grandes creaciones  
Serás el rojo origen de heróicas  
[rebeliones  
¡Dolor! hiere mi pecho, dame tu  
[cruel calvario

pero haz que mis gemidos y dolores  
[rosos llantos  
sean las rebeldías y los líricos  
[cantos  
que hagan de cada esclavo un  
[revolucionario.

Así cantaba a los 15 años el que fué siempre un profundo convencido de la necesidad de la destrucción social, de esta sociedad carcomida por la roña de los siglos, y al que hoy sobre su tumba labrada por jueces incensatos, cantamos los rebeldes.

¡Cantamos! mientras el coro trágico y doliente de los miserables, de las ramerías, de los parias llora desgarradoramente en el recuerdo de su obra.

¡Incensatos! que hicisteis, no veís que sobre el martirio de la carne; ¿no veís que sobre el dolor de la carne, no veís que sobre la muerte de la carne, surge divinizándose la idea?

Héme aquí afirmando tu rebeldía contra los que cobardemente te llaman hoy excelente ciudadano; tú el doloroso cantor de la miseria, tú, el réprobo azotado por el hambre. Ciudadanos, tú, el mártir del mísero espíritu ciudadano. ¡Blasfemia!

¡En nombre de la emoción y el firmamento, héme aquí afirmando tu heroica rebeldía!

Raza fuerte es la raza de los réprobos.

(Pasa a la pág. 5)



J. DOMINGO GOMEZ ROJAS

## LOS NUEVOS

La obra de este poeta—en su casi totalidad inédita—es el prolongado milagro ultraterreno de un hombre que viviera en comunicación con las estrellas, cultivando la humilde sapiencia de comprender a Dios. En la literatura de este país el poeta del «Miserere» es un valor único. Jamás poeta chileno había expresado con más vigor, con más lancinante insistencia, el horror dulce y arcano del no ser, la fiesta multicolor y bárbara del cuerpo entregado a las transfiguraciones gloriosas del gusano, que habrá de tornarse en mariposa, del corazón que ascenderá a la tierra en una resurrección fragante de rosas, de las manos que seguirán siendo pálidas en un batir de alas de paloma... Daniel Vásquez es frente a la naturaleza como un niño; un niño que ciego durante toda su vida recobraría de pronto la vista y se quedara encantado ante el espectáculo de maravilla y de quimera que ofrece la estrella, la luna, el cielo. A veces esa ingenuidad toma el sabor de las narraciones orientales, donde un príncipe azul y melancólico quiere robar una

estrella que le ha pedido su amada. Tal este poeta que tiene reinos fabulosos en la luna y le habla a las estrellas como hermanas. Hay en esta concepción del paisaje algo del alma del «mínimo y dulce Francisco de Asís», y también algo del blando eneanto que tienen esas tablas infantiles y elementales pintadas por los primitivos. Los versos compuestos en la cárcel son los versos de la rebeldía, son los versos que la tiranía de un régimen estúpido hizo arrancar con girones del corazón de un hombre bueno y de un poeta grande. Leyéndolos un grito de rebelión se nos ahoga en la garganta, y una fuerza desconocida nos impulsa a acariciar bellas cosas absurdas y realizables. Los versos de la cárcel tienen la fiereza de los anatemas, pero nacidos de un poeta, tienen también la grandeza de un sentimiento inaudito de conmiseración y de perdón.

Después vienen las estrofas dislocadas y escalofriantes de la locura simulada...

R. Y. A.

## J. DOMINGO GOMEZ ROJAS

(DANIEL VÁSQUEZ)

### ELEGÍAS DE LA CÁRCEL

En esta cárcel donde los hombres me trajeron en donde la injusticia de una ley nos encierra: He pensado en las tumbas en donde se pudrieron magistrados y jueces que hoy son polvo en la tierra.

Magistrados y jueces y verdugos serviles que imitando, simiescos, la justicia suprema castraron sus instintos y sus signos viriles por jugar al axioma, a la norma, al dilema.

Quisieron sobre el polvo que pisaron, villanos ayudar al Demonio que sanciona a los muertos por mandato divino en vez de ser humanos enredaron la urdiembre de todos los entuertos.

Creyeron ser la mano de Dios sobre la tierra, la ira santa, la hoguera y el látigo encendido; hoy duermen olvidados bajo el sopor que aterra, silencio, polvo, sombra, ¡olvido! ¡olvido! ¡olvido!

#### II

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo una justicia nueva romperá viejas normas y un futuro enefable, justiciero y profundo imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

Desde esta cárcel sueño con el vasto futuro, con el tierno sollozo que hoy palpita en las cunas, con las voces divinas que vibran en el puro cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.

Sueño con los efestos que vendrán en cien años cantando himnos de gloria, resonantes, al viento; en las futuras madres cuyos vientres extraños daran a luz infantes de puros pensamientos.

Sueño con las auroras, con cantos infantiles, con alborozos vírgenes, con bautismos lucientes: que los astros coronan a las testas viriles, y su claror es un chorro en las frentes...

#### III

Desde aquí sueño, madre, con el sol bondadoso que viste de oro diáfano al mendigo harapiento, con las vastas llanuras, con el cielo glorioso, con las aves errantes, con las aguas y el viento.

La libertad del niño que juega sobre un prado, del ave que las brisas riza con grácil vuelo; del arrollo que canta corriendo alborozado; del astro pensativo bajo infinito cielo;

La libertad que canta con las aves y es trino; con los niños, es juego; con la flor, es fragancia; con el agua, canción; con el viento divino véspero, errante aroma de lejana distancia.

Todo es nostalgia, madre, y en esta cárcel fría mi amor de humanidad, prisionero, se expande y piensa y sueña y canta por el cercano día de la gran libertad sobre la tierra grande.

Viernes, 6 de Agosto de 1920.

## MOMENTO

La belleza infinita que eterniza el momento  
pasa por el paisaje.

Una sola garganta  
son las aves, el mar, el bosque y el viento.  
¡Oid, toda la tierra, divinamente, canta!

¡Hasta el silencio mismo tiene su voz que reza,  
cuánta forma invisible, cuánta campana muda!  
¡El cielo se abre en astros de sagrada belleza!  
¡Mirad cómo la noche se hace virgen desnuda!

Abrid, abrid los ojos; este instante que alienta  
prolongando los tiempos con su timón profundo  
se hizo para nosotros, para que el hombre sienta  
que su alma fue forjada con el alma del mundo.

(Del volúmen inédito «La Sonrisa Inmóvil»)

## DESNUDO

Al morir, moriré con los brazos abiertos,  
porque he sufrido todos los dolores divinos,  
no llevaré mis manos juntas como los muertos:  
he sangrado en las cruces de mis propios caminos.

Mi carne la escarcharon todos los desalientos  
y mi cansancio enorme es hastiado y maldito  
mi fardo de martirio lo azotaron los vientos  
que vienen y que van de infinito a infinito...

El instante supremo por eso no me aterra  
y, quedará, solemne, en cruz, por siempre mudo  
bajo el acre regazo de negra, húmeda tierra,  
sin harapos de gloria, sin vanidad, ¡desnudo!

## ELEGÍA

Mis versos viejos guardan mi alma antigua:  
alma de ensueño, corazón de estrella;  
en ellos tiembla la emoción lejana,  
y los cielos desnudos en belleza.

(De la pág. 4)

El poeta Fernando G. Oldini,  
pronunció esta oración lírica:

«Hermano:

Llevabas en el alma una racha  
divina y tenías derecho a la muer-  
te de un dios.

Debías haber entrado en el des-  
canso con el labio encendido en  
la sonrisa serena de un epicureo  
apolonida antiguo.

Debías haber muerto coronado  
de pámpanos, de cara a la luz, en  
una rubia mañana de la estación  
fragante.

Debías haber muerto con el  
espíritu esponjado de dulzura, y  
en la boca, roja de juventud, la  
trémola brasa inacabable de un  
beso de mujer ..

Debías haber muerto como un  
dios pagano... Pero la infamia de  
mi siglo supo trocar en espanto  
tenebroso lo que debió ser la últi-  
ma lumbrada de tus constelacio-  
nes íntimas...

Y sin embargo, tu agonía se  
aureola de un prestigio divino. No  
fue la agonía de Pan, ni de Apo-  
lo, ni de Dionisoss. Su estirpe se  
enraíza en el estertor de los que,  
nimbados de futuro, se derrumbar-  
on, apuñaleados por los sacerdo-  
tes de las tinieblas.

Has caído asesinado por la mis-  
ma mano que asesinó a Sócrates ..  
Has caído asesinado por la misma  
mano que crucificó a Cristo...

Es la confabulación de la No-  
che, que vuelve. Es la sombra  
que, una vez más pretende es-  
trangular al Sol...

Alguién debía morir...Fuísteis  
tú, hermano. el señalado por Mo-  
loch...

Has bajado a la entraña del  
Infinito, y ya el misterio no lo es  
para ti... Ya el odio no te alcanza-  
rá más... y la Eternidad, inmu-  
table y serena, te tendrá como a  
un niño, en la armonía silenciosa  
de sus ritmos...

Pero la juventud de mi patria,  
que ha venido a entregar tus hue-  
sos a la Primavera para que dé el  
perfume de los versos que no di-  
jiste a las próximas rosas... la ju-  
ventud de mi patria que porta en  
sus venas ilusionadas la esperan-  
za de un mundo mejor... la ju-  
ventud de mi patria que está fati-  
gada de arañar el vacío con sus  
febriles imploraciones de justicia,  
jura, ante el Infinito en el cual  
has entrado, que junto a tu re-  
cuerdo-luz vivirá la memoria-  
sombra de tus asesinos, hasta la  
hora inevitable de la venganza.

Versos antiguos, músicas antiguas...  
fue lírio azul mi corazón de niño...  
en plena juventud desencantado,  
siento morir la música conmigo.

Mi juventud es llanto sobre el mundo...  
Sobre mi corazón tiemblan los cielos...  
Hace tiempo estoy muerto, pues la muerte  
duerme en mis ansias hace mucho tiempo.

No hay blanduras de almohadas en mi lecho  
ni caricias de manos en mi frente...  
Entre todos los hombres estoy solo.

## HUMILDAD

Cuando duerma,  
en el hondo negror de la tierra profunda,  
el sueño del cual nunca se despierta;  
cuando duerma,  
en el hondo negror de la tierra profunda,  
y arriba ¡lejos de la tierra!  
sigan abriendo los cielos  
sus jardines eternos de estrellas;  
cuando duerma,  
en el hondo negror de la tierra profunda,  
cerrados los ojos y mudos los labios,  
grillos en la boca, grillos en las cuencas,  
cenizas mi cuerpo y polvo mi carne,  
muerto entre los muertos;  
entonces, cuando duerma,  
ante lo infinito del mundo y lo eterno  
seré un milagroso puñado de tierra,  
entonces, cuando duerma,  
bajo el hondo negror de la tierra profunda,  
olvidado de todos, Dios mío  
solo, solo y en la sombra eterna,  
olvidado de todos, seré como todos,  
¡Dios mío! un puñado de tierra.

*J. G. Gómez Hoja*

## Una visita al Grupo Insurrexit de Buenos Aires

Tras el vergonzoso e infame asalto a la Federación de Estudiantes de Chile, se levantaron las justas protestas de todos cuantos creen en la necesidad de una efectiva libertad de palabra y luchan por el advenimiento de un régimen social más equitativo. La intelectualidad argentina fue la primera en manifestar su indignación ante tan salvaje atentado y tal vez la que lo hizo en forma más valiente, más enérgica, más simpática. Entre esa intelectualidad se destaca el grupo universitario «Insurrexit». Su altivo, noble y vigoroso manifiesto llegó a Chile, tuvo resonancia y la Federación de Estudiantes lo colocó en sitio de honor dentro de su Club. Ahí lo pude leer con entusiasmo, con satisfacción. Me formé muy alta idea de la juventud argentina, sentí honda simpatía y afinidad hacia a ella y hasta creí ver en aquel manifiesto algo así como una reparación a los ultrajes recibidos por la más noble y más querida, para mí, de las instituciones chilenas.

Al pie de este apreciable documento se podía leer «Suipacha

74». Pronto me formé el proyecto de ir a Buenos Aires, a fin de conocer esta ciudad y visitar sus principales centros culturales. Naturalmente, Suipacha 74, fue una de las primeras direcciones que apunté en mi libreta de notas. Pocos días después estaba en Buenos Aires, y la suerte me favoreció: mi alojamiento distaba apenas tres cuadras del local de la Sociedad Empleados de Comercio y Anexos, en donde sesiona el grupo «Insurrexit».

Para el primer sábado de mi estadía en Buenos Aires (el 18 de Septiembre) se anunciaba públicamente la conferencia que sobre «La Comuna» de París daría el universitario Hipólito Etcheberry. Quise aprovechar esta circunstancia y bien puedo decir que celebré el aniversario de la Independencia Chilena, asistiendo a esta interesante reunión. Por el mismo tiempo, en las principales calles de la inmensa ciudad y entre un sinnúmero de anuncios llamaba la atención el siguiente: «Si usted tiene en sus venas algo más que agua sucia; si usted no puede tolerar una injusticia sin sentir